

Importancia histórica y trascendencia de la Metodología

Por: Guillermo Vazquez Avila

Resumen

La finalidad de este artículo es hacer una reseña histórica de este concepto, destacando su trascendencia para la obtención de resultados en la investigación científica, una vez que se ha elegido o creado una propuesta metodológica.

Abstract

This article try to offer a historic review of this concept, and this way to emphasize its importance to be able to get good results for the scientific research when the election has been done or created a methodological proposition.

El concepto metodología es motivo de una enconada controversia desde el siglo XIX. El término METODOLOGÍA oculta significados equívocos, cuyas implicaciones es preciso conocer y desentrañar de una manera cuidadosa.

Los sociólogos más interesados confieren a este término una serie de significados que conllevan a una confusión provocada por la gran variedad de éstos. Debe ser para los científicos interesados en este término, el objetivo central, el integrar una versión histórico-dialéctica de la metodología aplicable a las Ciencias Sociales. Tarea nada fácil la de "construir" la metodología de las Ciencias Sociales (incluye a la Administración), pues a mi parecer debe incluir: una actitud crítica frente al falso rigor científico de las sociologías positivistas de corte norteamericano y frente al uso de dogmas rígidos y limitantes del marxismo ortodoxo.

No como una mera oposición a tales propuestas ideológicas, sino como una respuesta a una proceso de cambio continuo, entendiéndose como un verdadero compromiso, y además tratando de superar el marco capitalista mismo que

utiliza el rigor científico como "única" característica aceptable en la definición de ciencia.

Al hablar de ciencia ineludiblemente debemos hablar de método, y si hacemos referencia a las Ciencias Sociales, grandes pensadores, tales como Marx, Durkheim, Weber, han hecho aportes invaluable. Cada uno al destacar una modalidad teórica transparente una preferencia metodológica. Cada perspectiva propuesta, crea una metodología adecuada para obtener los fines exigidos por sus planteamientos teóricos.

Cabe destacar que los científicos contemporáneos tienen el compromiso de eludir la influencia "sinistra" del capitalismo, buscando proponer un proceso de cambio, capaz de impulsar el desarrollo de éstos.

Si tenemos que partir de algún punto, este no puede ser otro que:

- El de la tendencia desarrollista o evolucionista.

- Los radicales o revolucionarios.

Ambas perspectivas presuponen un distinto punto de partida, si para la sociología evolucionista

el principio del orden y de la cohesión social es el punto de arranque, en cambio, la sociología radical, por el contrario, busca la ruptura del orden social por medio del cambio estructural.

Sin duda, esta propuesta debe descansar sobre esta segunda propuesta. Ahora bien, ambas tendencias teóricas han desarrollado metodologías contrapuestas. En el primer caso, es necesario explicitar la concepción de una epistemología del "orden social"; en el segundo caso, se debe analizar el *método* a utilizar en las Ciencias Sociales para que satisfaga las exigencias científicas orientadas hacia la promoción del cambio social estructural.

En el caso de la Administración resulta necesario precisar :

- La definición clara y precisa del concepto "Administración.
- Precisar y definir su objeto de estudio.
- Una metodología para la actividad científica de la Administración.

Para ello será necesario "retomar" las técnicas propuestas por

*Profesor del Departamento de Mercadotecnia y Negocios Internacionales del CUCEA.

la epistemología del "orden social", utilizándolas dentro de ciertos límites, pero con el compromiso de encuadrarlas en contextos teóricos bien referenciados.

Metodología de las Ciencias Sociales

Ya bastante confusión existe al tratar de definir el concepto "metodología", provocado, tal vez, por el uso indiscriminado de este término y sin ubicarlo dentro de un contexto.

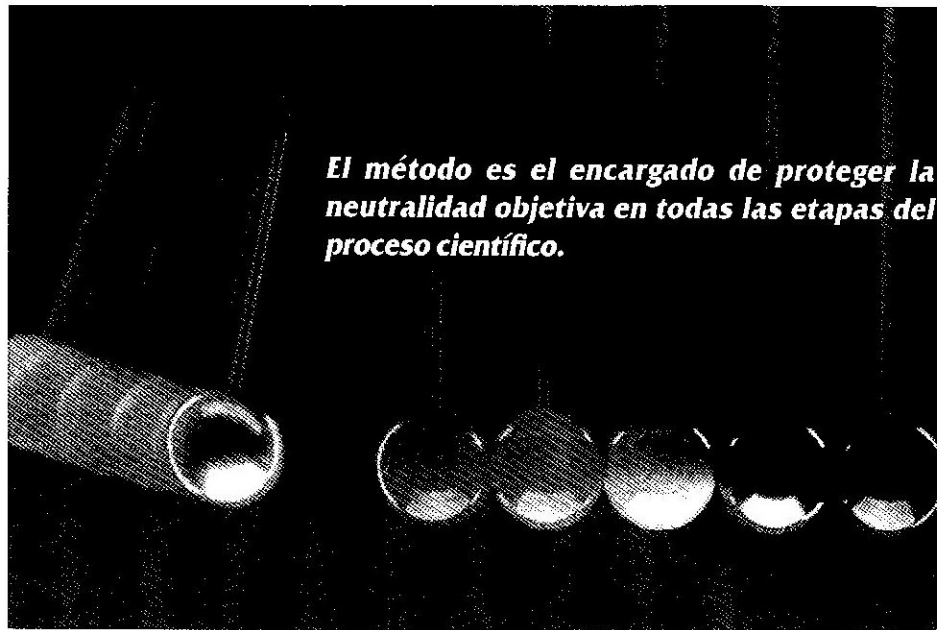
Los aludidos, utilizan el término dándole una multiplicidad de sentidos, designando muy diversos procedimientos situados a niveles distintos y con variados grados de abstracción y que tienen como fin el de explicar alguna etapa dentro del proceso de investigación en que se encuentren.

Grawitz propone una primera diferenciación para con este término:

a) Método en el sentido filosófico: es el nivel más alto de abstracción y designa los procedimientos lógicos, inherentes a toda investigación científica y, por tanto, independientes de todo contenido concreto, que debe seguir el investigador para obtener la verdad y verificarla. Así se habla del método materialista o del método idealista.

b) Método como actitud concreta frente al objeto: propone una posición filosófica anterior, el método en este nivel dicta los modos concretos de organizar la investigación, de una manera precisa y completa. Por ejemplo, el método experimental o el método clínico.

c) El método ligado a una tentativa de explicación: esta explicación se refiere más o menos a determinada posición filosófica y



El método es el encargado de proteger la neutralidad objetiva en todas las etapas del proceso científico.

como tal influye en las etapas de la investigación. A este nivel se habla en las ciencias sociales del método dialéctico y del método funcional.

d) El método ligado a un ámbito particular: así el método histórico o el método psicoanalítico. En este nivel, el método se refiere a un dominio específico e implica una manera propia de actuar.¹

Resulta necesario además de diferenciar el término *método* de determinada teoría o posición filosófica, y desligarlo de una práctica común, y que se puede entender como el unirlo, confundirlo, diría yo con la técnica. Si entendemos una técnica como un procedimiento operativo riguroso, bien definido, transmisible y susceptible de ser aplicado repetidas veces en las mismas condiciones, se puede decir que, entonces, la elección de la técnica depende del objetivo buscado y del método de trabajo.

A todo lo anterior se suma el hecho de que debemos evitar el mito aquel que enuncia: la teoría científicosocial es absolutamente universal y a-histórica.

Si el positivismo tiene como una principal preocupación el de definir lo específicamente social de un modo fácilmente cuantitativo, conlleva a ignorar los aspectos

típicamente sociológicos. Así, en los estudios de movilidad social, el afán de buscar indicadores mensurables, lleva a ignorar los aspectos de clase social que son más significativos. Su perspectiva propone un esquema dual: teoría-técnicas (método), y que obliga a cuestionar ¿cómo resolver la cuestión metodológica? Su concepción identifica por igual el método en las ciencias físico-naturales y en las sociales.

Aparentemente las limitaciones socioculturales del investigador, como el etnocentrismo, la subjetividad, el autoritarismo, el dogmatismo, etc., amenazan la objetividad de los conocimientos adquiridos. El método es el encargado de proteger la neutralidad objetiva en todas las etapas del proceso científico.

Tal modo de pensar tiene una raíz ideológica identificable. Implica y presupone la uniformidad e indivisión de la sociedad capitalista moderna, en la que se enraza la concepción positivista de la ciencia como una actividad al servicio de toda la comunidad humana. Como una reacción a todo lo señalado en párrafos anteriores, una nueva propuesta de sociología debe proponer que cada teoría debe generar

una metodología adecuada para conseguir su objetivo y hacer uso de las técnicas más conducentes, apoyados en el carácter histórico y temporal de cualquier teoría social.

Las ciencias sociales de los países dependientes no pueden tener las mismas orientaciones valorativas que las de las potencias dominantes.² Históricamente se puede situar este problema a partir de la década de los cincuenta, momento en que se hace un transplante en gran escala de los conceptos sociológicos elaborados sobre todo en Estados Unidos.

Los discursos elaborados bajo la perspectiva de estos sociólogos son eminentemente ideológicos, puesto que se presentan como "absolutos", desconectados de sus reales condiciones y apareciendo como un "recetario" abstracto acerca de las formas del conocimiento social y los resultados de su aplicación, como si habláramos tan sólo de dogmas.

El método además de asumir el rigor lógico que le es propio, debe partir de ciertas condiciones preliminares y apoyarse en determinados juicios de valor. De lo anterior se deriva el que los países dependientes deben redefinir o reconceptualizar su propia metodología.

Reseña histórica sobre la práctica científica

Una manera común de caracterizar la ciencia moderna es contraponiendo el conocimiento científico al conocimiento vulgar y al conocimiento meramente especulativo, mismo que podemos encontrar en la Edad Media. El conocimiento vulgar o a-científico podría definirse

como "la serie de conceptos y esquemas conceptuales satisfactorios para los usos prácticos de la humanidad"³. Ya Bacon y Descartes encontraban no satisfactorio este tipo de conocimiento, de manera que, con su actividad científica influyeron notablemente para que se entendiera una nueva manera de hacer práctica científica.

Podemos citar dos características, al menos, de la práctica científica moderna. La ciencia moderna busca, en primer lugar, entender de una manera sistemática los fenómenos estudiados, tarea nada fácil, si pensamos en las "actividades sociales", del ser humano. Este carácter sistemático de ensamblaje, es un aspecto tan llamativo que normalmente se alude a las construcciones científicas como "sistemas". La segunda y más importante es la preocupación deliberada y refleja por examinar y comprobar las teorías e hipótesis. Y aquí mismo radica la principal diferencia entre las ciencias modernas y las construcciones teológico-especulativas de la Edad Media, y que es la manera en como se pretende probar dichas teorías.

Surgen así dos componentes principales de las ciencias empíricas: la teoría y la investigación.

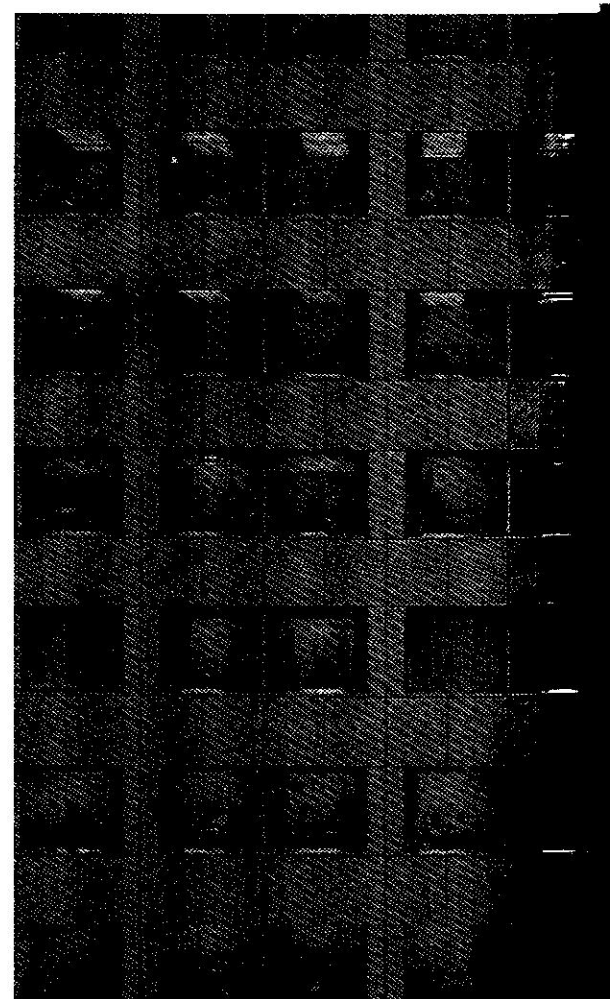
- La teoría es "el conjunto de conceptos, definiciones y proposiciones, interrelacionados entre sí, que nos presentan una visión sistemática de los fenómenos al identificar las relaciones entre las variables, con el objeto de explicar y predecir los mismos fenómenos".

- La investigación científica, por su parte, podría definirse como "la búsqueda sistemática, controlada, empírica y crítica de las proposiciones hipotéticas acerca de las relaciones entre los fenómenos"⁴

Aquí es importante señalar que no basta tener un sistema para realizar la práctica científica, que el hacerlo de manera sistemática garantizará la efectividad de nuestra práctica. Error muy común entre los que pretenden tener una práctica científica. Puede ser que sistemáticamente estemos caminando en la dirección errónea.

El científico empírico se mueve, por tanto, en dos niveles: el abstracto de la teoría y las hipótesis y el concreto, apegado a la realidad de la observación. La clave del proceso científico moderno y el núcleo diferenciados de las principales escuelas en las ciencias empíricas gira alrededor de la manera como se conciben las relaciones entre ambos niveles.

En resumen, la escuela positivista concibe la lógica de la investigación científica como idéntica a



la lógica inductiva. La inducción, como se puede advertir, es una "generalización, una operación lógica por lo que se extiende a una clase de objetos lo que se ha observado en un individuo o en algunos casos particulares.

La deducción, por el contrario, es ante todo un método de demostración, en la que se sacan las consecuencias lógicas a partir de unas premisas ciertas. Los positivistas atacan la deducción porque es un procedimiento lógico muy útil para demostrar (en matemáticas o geometría, por ejemplo), pero incapaz de descubrir. El descubrimiento científico, subrayan los positivistas es imposible sin la observación científica.

El ideal de toda ciencia es poder establecer el menor número de sistemas deductivos con el mayor poder explicativo; es decir,

sistemas que consten de pocas proposiciones teóricas, capaces de explicar un gran número de proposiciones empíricas.

Las teorías, aunque incluyen variables o conceptos descriptivos, constan formalmente de un conjunto de proposiciones que establecen relaciones entre un conjunto determinado de propiedades. Estas proposiciones interconectadas forman un sistema deductivo.

La aspiración máxima de todo científico, es llegar a construir un sistema plenamente formalizado en el que la teoría se integra deductivamente dentro de él y subsume rigurosamente sus distintas partes.

¿Pero es posible realizar la unificación total de la ciencia? Científicos como Einstein y Planck manifestaron que tal sueño es irrealizable. Estos autores piensan que la dualidad de los paradigmas, aun en las ciencias empíricas más altamente sistematizadas, (Ej: los fenómenos ambivalentes de la transmisión de la luz, a veces como onda y otras veces como corpúsculo) es imposible de realizar.

En lo que se refiere a las Ciencias Sociales, ni siquiera se plantea como una posibilidad seria. Si la dualidad de paradigmas es hoy día un hecho insuperable en las ciencias físicas que cuentan con sistemas teóricos plenamente formalizados, la dificultad es infinitamente mayor en las ciencias sociales, en las que tales sistemas formalizados son todavía desconocidos.

La discusión sobre este tema del método de las Ciencias Sociales es tan antigua como la sociología misma. Kant podría considerarse un precursor sobre este tema al hacer aportes significativos al respecto. Kant cuestiona la universalidad de la ciencia propuesta por

los filósofos ingleses en una clara manifestación de empirismo, y ni siquiera admite la validez del conocimiento científico en lo referente al hombre.

El esquema kantiano, a grandes rasgos, se puede entender así: en el hombre existen dos facultades, el intelecto y la razón. El intelecto (mejor aún, fabrica por medio de las categorías *a priori*) hasta los objetos, pero no como cosas en sí, sino como "fenómenos. El intelecto no puede llegar hasta nuestra propia libertad moral. De ahí que la ciencia construida mediante el intelecto, sea insuficiente para explicar toda la realidad mundana. La filosofía de Kant originó así la división moderna entre ciencia y cultura, naturaleza y humanidad.

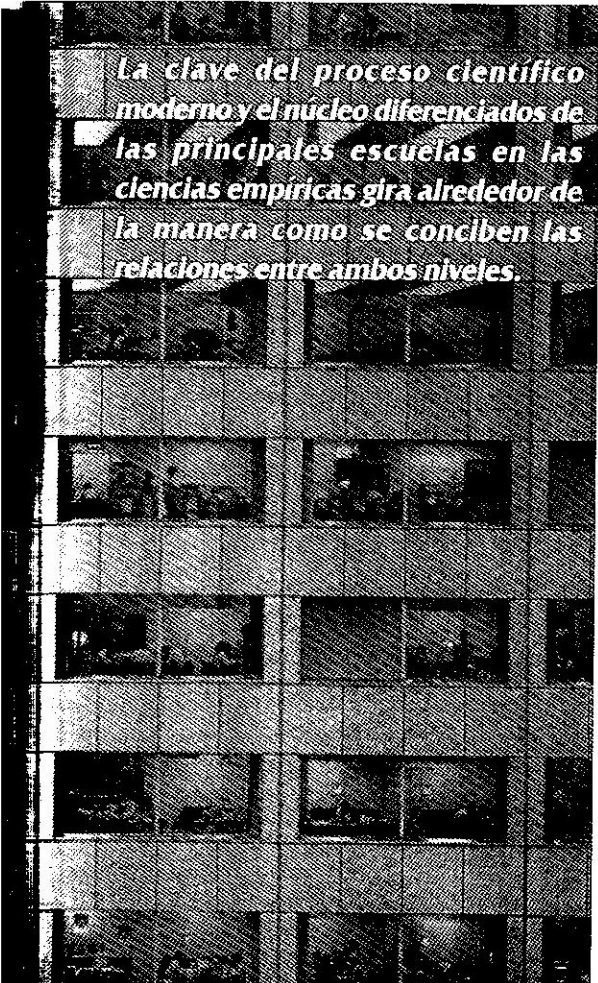
En este momento se originan dos vertientes de opiniones, mismas que intentan responder a la pregunta de que ¿es posible usar exclusivamente el método hipotético-deductivo en las Ciencias Sociales?:

- Comte intenta resolver el enigma al incluir las ciencias sociales en el cuadro de las físico-naturales.

- Weber concibe a la Sociología como una ciencia cuyo objetivo es comprender por medio de la interpretación la actividad social, para explicar después causalmente el desarrollo y los efectos de esta actividad.

Al apoyo de la propuesta de Weber se suman las dos grandes escuelas representativas del idealismo alemán: la historicista de Dilthey y Rickert y la hegeliana-marxista.

El mismo Weber propone que el objeto de las ciencias sociales no es una cosa inanimada, mensurable y cuantificable, sino el hombre y la



La clave del proceso científico moderno y el núcleo diferenciados de las principales escuelas en las ciencias empíricas gira alrededor de la manera como se conciben las relaciones entre ambos niveles.

sociedad humana. La conclusión que deduce Weber es que el mundo natural sólo puede ser explicado desde el exterior porque las relaciones entre los fenómenos del mundo físico son relaciones mecánicas de causalidad, mientras que el mundo humano y social sólo puede ser comprendido desde el interior porque las relaciones entre los hombres son de valor o intención. Si entendemos lo citado en el párrafo anterior como una propuesta conceptual de la metodología, podemos citar que el término se usa no para designar todo el proceso lógico de la investigación, sino la estrategia para el estudio de los fenómenos sociales dimanada de unas consideraciones teóricas previas.

Al respecto Eliseo Verón defiende lo propuesto por Weber al presentar su discurso a manera de tesis, misma que titula la "sociología empática" weberiana.⁵

Si la captación del sentido no se funda en la observación de cier-

tos hechos (acciones) que tienen lugar de acuerdo a reglas, sino que consiste en captar los actos de conciencia que está detrás de las acciones —o sea, si la captación del sentido no es una inferencia— entonces el sentido consiste en esos actos que sólo pueden ser síquicos, y la sociología descansa en una sociología de intencionalidad.

Aunque tal postura es duramente criticada y se le acusa de ser sicologista.

Hasta aquí se pueden identificar dos posturas claras: los sociólogos empiristas, quienes manifiestan franca o subrepticamente, que sólo la aplicación rigurosa del método científico (sobreentendido el de las ciencias naturales) garantiza el genuino desarrollo de la sociología como ciencia con carácter sistemático y acumulativo. Los disidentes, como Weber, acentúan las características del hombre y de la sociedad humana irreductibles a las del mundo físico, de acuerdo con

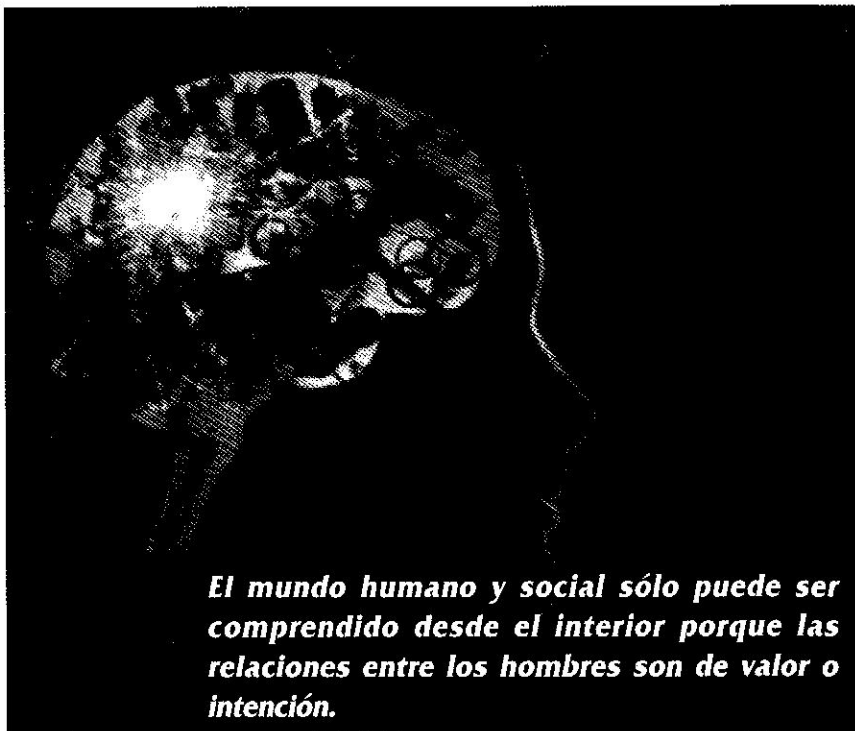
esta convicción proponen una "metodología" científica específica —los tipos ideales— aparentemente distinta del método hipotético-deductivo. Weber mismo, para no caer en una ambigüedad sicologizante, utiliza los tipos ideales no para penetrar en la subjetividad de los agentes individuales, sino para demostrar una tesis al nivel de la causalidad histórica, entendida según el modelo de la sociología empírica en cuanto a sus principios metodológicos.

Al llegar mi análisis a este punto, sobre el concepto de la metodología de las ciencias sociales han aparecido al menos dos escuelas: la positivista y la weberiana. Considero necesario ampliar este análisis hasta lograr proponer una tipología con respecto al método de las ciencias sociales.

La Metodología en dos de las escuelas sociológicas más representativas.

Si hago referencia tan sólo a los sociólogos, tendré que señalar que no se ponen de acuerdo a cerca de las características del método científico. Si al presentarse la primera escisión entre positivistas y weberianos se acotara perfectamente el problema metodológico de las Ciencias Sociales, se pudiera pensar que la diferencia se advierte en la perspectiva teórica que abordan cada uno de ellos. Pero no para ahí, sino que la confusión se traslada más adelante al identificar la teoría, el método y las técnicas.

Nace así una duplicidad de sentidos en el uso del término *métodos*: en singular, tiende a identificarse con el procedimiento lógico, común a todas las ciencias empíricas, que garantiza la validez de los conocimientos adquiridos; en plural, métodos equivalen a las



técnicas y se identifican con los diversos instrumentos, concretos y manejables, que facilitan la recolección y el análisis de los datos.

Haré referencia a dos escuelas sociológicas, las cuales señalan la función que cumple el método en su respectiva perspectiva.

Antes de iniciar tal análisis parto de la siguiente definición de método, una vez que se han hecho las reflexiones anteriores:

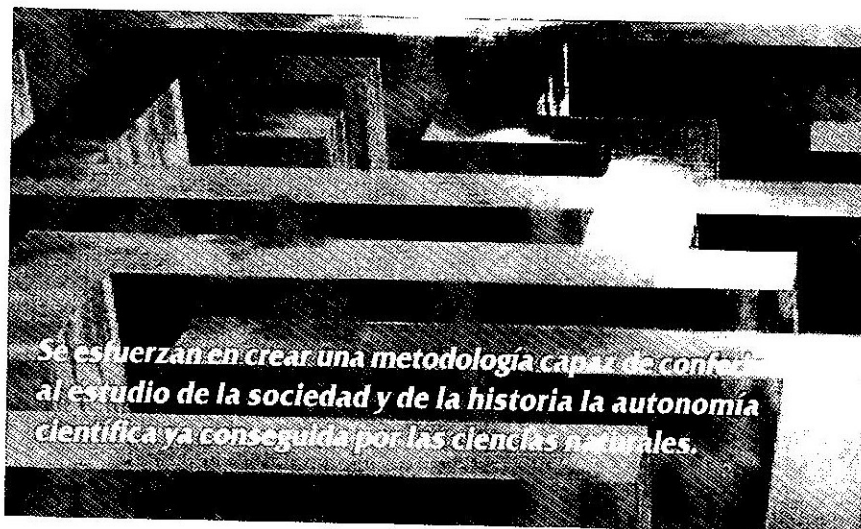
“Método, es una etapa específica que dimana de una posición filosófica y de una teoría determinada —empirista, funcionalista, estructuralista, formalista, materialista dialéctica— en la que, el investigador basado en la respectiva perspectiva teórica, examina y selecciona unas técnicas concretas de investigación para conseguir un objetivo concreto”.

Max Weber: la sociología empática y los tipos ideales

El formalismo de Talcott Parsons y el estructuralismo de Lévi-Strauss surgen como dos planteamientos teóricos empeñados en superar el empirismo reinante en las Ciencias Sociales; ambos en definitiva caen por diversos caminos en una concepción idealista de la práctica científica.

Ambas opciones teóricas con insuficiencias, si es que se pretende construir una teoría rigurosamente científica y, al mismo tiempo, capaz de promover el cambio estructural.

Ante este triple fracaso teórico-metodológico del empirismo, del formalismo y del estructuralismo, surge la figura de Max Weber, quien planteó sus escritos metodológicos con una intención netamente polémica: contra las superficialidades del positivismo empirista y contra



el idealismo formalista por su negación de la posibilidad del trabajo científico en el campo de las ciencias humanas.

Tras las discusiones filosóficas acerca de la naturaleza de las ciencias humanas, elaboradas a fines del siglo XVIII y mediados del siglo XIX, resurge con vigor el planteamiento metodológico de la segunda mitad del siglo XIX en la que autores de la talla de Karl Marx, Emile Durkheim y el mismo Max Weber, quienes se esfuerzan en crear una metodología capaz de conferir al estudio de la sociedad y de la historia la autonomía científica ya conseguida por las ciencias naturales.

Ya Weber plantea lo siguiente: la diferencia esencial entre el mundo natural y el humano radica en el hecho de que, en el último, es imposible formular leyes que den una explicación exhaustiva de la más simple acción humana. Weber estaba realmente convencido del carácter específicamente histórico de la sociedad humana. Se advierte claramente la influencia que ejercía Kant sobre Weber, cuando ambos conciben al mundo como naturaleza y espíritu.

Lo que lleva a Weber a aceptar:

primero, el punto de vista subjetivo (el Verstehen); y segundo, a criticar firmemente la posición de Dilthey y del historicismo alemán que defendía la intuición como el método de las ciencias del espíritu. Para el intuicionismo historicista, el generalizar científico consiste en captar totalidades culturales en toda su unicidad e individualidad, es decir, captar como intuición inmediata sin intervención de conceptos.

El dualismo metodológico de la sociología weberiana

Como en otros aspectos de su producción científica, es difícil sintetizar la metodología sociológica de Max Weber. Parece ser el sino de Weber, tanto en su vida personal como en su producción científica, la incapacidad de unificar en una síntesis coherente las posiciones opuestas que se le plantearon en su vida íntima y en su actividad científica. En el aspecto metodológico se percibe la misma tensión de Weber ante dos posiciones antitéticas. Según Weber, aunque las ciencias humanas pueden usar los métodos de otras ciencias, poseen una especificidad particular. No es suficiente afirmar, como

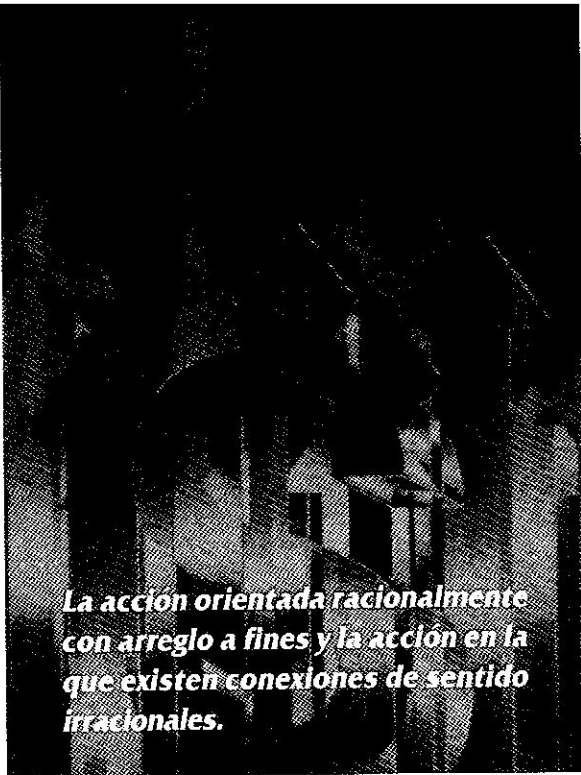
Grawitz, que las ciencias humanas, según Weber, deben comprender y generalizar los hechos sociales siguiendo un método propio: para comprender el "verstehen" y para generalizar los "tipos ideales".

Para Weber el objeto de la Sociología es la "acción social", es decir, "la acción en donde el sentido mentado por su objeto o sujetos está referido a la conducta de otros". El objetivo de la sociología, sin embargo, no es meramente el comprender (= verstehen), interpretándola, la acción social; Weber añade que la sociología debe explicar causalmente (énfasis añadido) la acción social en su desarrollo y efectos.

El esquema se complica porque Weber distingue dos clases de acciones: la acción orientada racionalmente con arreglo a fines y la acción en la que existen conexiones de sentido irracionales (por ejemplo, la orientada por ciertos "valores" y "fines" de carácter último) por lo que es más difícil captarla intelectualmente.

Para Weber la diferencia esencial entre el mundo natural y el humano radica en el hecho de que en el último es imposible formular leyes que den una interpretación exhaustiva de la más simple acción humana. Precisando aún más, habría que decir que la conducta humana, si es racionalmente orientada, posee leyes como los eventos naturales, por lo que se puede explicar racionalmente.

En definitiva, Weber propone una doble metodología: el "verstehen" y la explicación causal al menos parcial, también análisis hipotético.



La acción orientada racionalmente con arreglo a fines y la acción en la que existen conexiones de sentido irracionales.

tético. Ambas estrategias para la investigación sociológica responden a la concepción de metodología (tercer sentido de Grawitz) entendida como una etapa intermedia en el proceso de producción de conocimientos. Tanto el "verstehen" (sociología empática) como el análisis hipotético nacen en la sociología weberiana a partir de unas posiciones epistemológicas y teóricas perfectamente definidas y ambas metodologías emplean también unos utensilios concretos, diseñados específicamente por Weber de acuerdo con los objetivos que él pretende conseguir.

En conclusión, el historicismo de Weber constituye un obstáculo epistemológico porque—debido a su posición de clase en último término— desfigura el método marxista de estudio de las formaciones sociales concretas e introduce una perspectiva teórica cuya categoría central es el racionalismo abstracto. Este racionalismo procede, en último término, del afán weberiano por crear una ciencia social tan capaz de detectar regularidades y esta-

blecer relaciones de causalidad como las ciencias naturales.

Esta misma preocupación weberiana por la racionalidad, que en el plano teórico le llevó a *malentender y desvirtuar el método histórico marxista, es la que explica en el nivel metodológico su preferencia por los tipos ideales. En su obra aparecen íntimamente unidos el uso de los tipos ideales racionales con la preocupación por los problemas de la racionalidad de la acción. Según Parsons, probablemente los tipos ideales atrajeron tanto a Weber porque su concepción normativa de la racionalidad, definida por el rol del conocimiento verificable científicamente, incorporaba este elemento de generalidad en los determinantes de la acción.*

Gastón De Bachelard: Propuesta metodológica

El objetivo de este ensayo es rebatir la concepción simplista y falsa que el empirismo profesa acerca de la actividad científica, en particular, su presupuesto de que es fácil y sin complicaciones para el investigador el ponerse en contacto con el objeto de estudio, siempre que se asegure su "neutralidad" subjetiva. Tampoco es aceptable la concepción positivista del cambio social como mera evolución gradual.

Frente a este empirismo ingenuo es necesario insistir en que el "hecho científico" no es descubierta, sino construido. Toda investigación científica se organiza alrededor de objetivos construidos que no tienen nada en común con las unidades recortadas por la percep-

ción ingenua.

El objetivo concreto es mostrar que la concepción empirista de las mismas ciencias naturales es actualmente inaceptable.

La obra de Gastón Bachelard se concentra en la reinterpretación de las ciencias naturales. Sus análisis históricos de la física y la química, por ejemplo, han demostrado conclusivamente que el proceso científico no es meramente acumulativo. Además, Gastón Bachelard ha acuñado o, al menos, ha dado particular vigencia a una larga serie de términos (ruptura, obstáculo epistemológico, corte epistemológico) cuyo significado exacto es necesario determinar para transferirlos adecuadamente a las ciencias sociales.

El rasgo clave que nos permite analizar la epistemología de Bachelard es su no-positivismo radical y deliberado. En esta actitud refleja de superación del empirismo científico radica lo interesante de su propuesta. Bachelard propone que en las ciencias modernas no basta con acercarse a las "cosas" y observar ingenuamente. Hoy la técnica

de la observación material debe ir acompañada de un pensamiento que tome conciencia de su racionalidad. Y la profundidad del hecho objetivo científico —tal como se estudia hoy— es una extensión de la racionalidad teórica. Esto nos muestra, además, que las propiedades palpables del objeto físico —tal como se estudiaban en el origen de la química— son hoy los primeros obstáculos para la definición de la ciencia química y sus objetos. El científico moderno debe superar las apariencias para captar la realidad.

Las categorías de la nueva ciencia

Los análisis epistemológicos que Bachelard realiza del desarrollo histórico de la química, física, etc., le llevaron al descubrimiento de ciertas categorías abstractas que desempeñan un papel insustituible para la recta comprensión del fenómeno científico.

a) Objeto científico: la ciencia moderna no estudia los objetos inmediatamente perceptibles. Co-

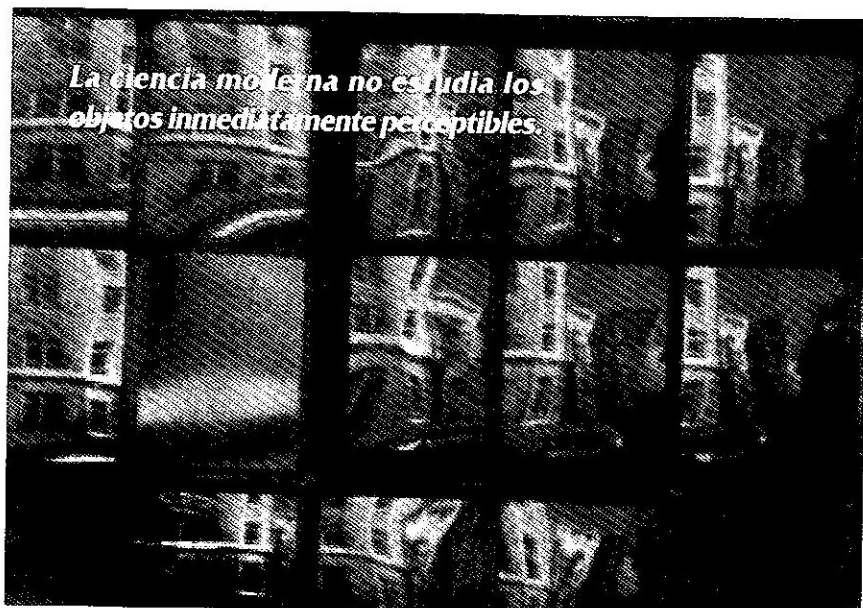
mo el avance de la química lo demuestra, es necesario aceptar una ruptura entre el conocimiento sensible vulgar y el científico. El no hacerlo nos expone irremisiblemente a aceptar puntos de partida y direcciones falsas en la investigación social. La objetividad científica sólo es posible si se rompe con el objeto inmediato.

b) Hecho científico: la ciencia moderna no pretende descubrir lo "absolutamente" desconocido. Como el descubrimiento de elementos químicos a partir de la tabla periódica lo demuestra gráficamente, hoy los problemas científicos se plantean a partir de teorías previas. Según Bachelard la teoría precede a la práctica.

c) Método científico: la afirmación del objeto científico reclama una estrecha solidaridad entre el método para conocer y la experiencia. Según Bachelard, hay que conocer el método para conocer y poder captar el objeto a conocer.

Para Bachelard la actividad científica comprende dos momentos fundamentales: el razonar y el experimentar. Pero, el sentido del vector epistemológico va de lo racional a lo real. Bachelard invierte todas las etapas del método experimental clásico: la ciencia moderna, observa, no selecciona un tipo de observación en función de una hipótesis, sino que la necesidad de una experiencia específica por la teoría antes de ser descubierta por la observación.

Dos conceptos parecen sintetizar lo más genuino y creativo de la epistemología bachelariana: obstáculo y ruptura. La noción de ruptura epistemológica surge ante todo al comparar el conocimiento sensible y el científico.



La ruptura epistemológica ataca dos aspectos cruciales del empirismo científico: el realismo simplista y el "continuismo" en la evolución histórica de las ciencias contemporáneas. Esta noción de ruptura está íntimamente ligada con la de obstáculo epistemológico. Este es precisamente el que realiza la ruptura entre el conocimiento vulgar y el conocimiento científico. Al estudiar el progreso de la ciencia, afirma Bachelard, es necesario plantear el problema del conocimiento científico en términos de obstáculos.

En el proceso científico se conoce en contra de un conocimiento anterior, destruyendo conocimientos previos mal adquiridos.

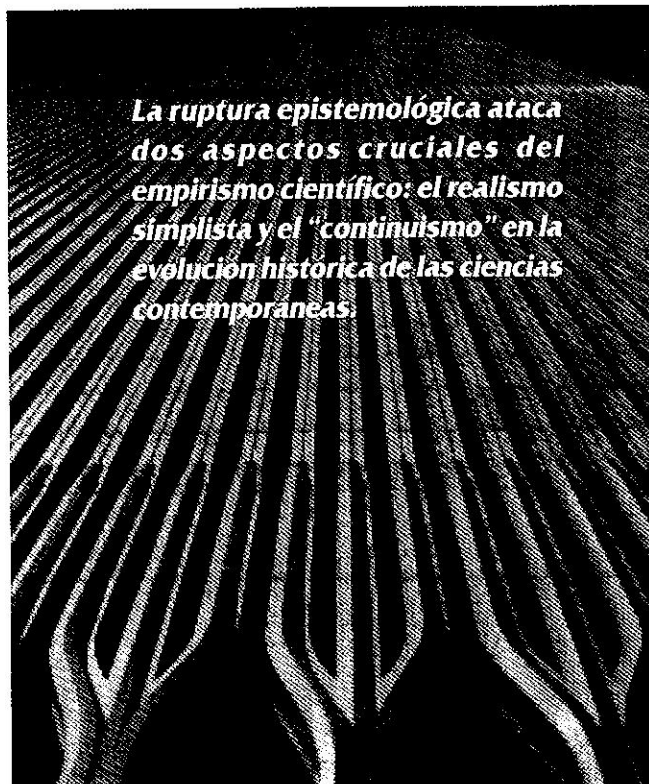
La epistemología de Bachelard reorienta por completo la interpretación tradicional del proceso científico. Si nos proponemos aplicarlo a nuestra realidad, cabe la siguiente pregunta, ¿cómo nos ayuda la epistemología de Bachelard a superar el empirismo reinante en las sociologías nacionales y en las importadas.

Una respuesta puede ser esta: Bachelard nos invita a una reflexión *a posteriori* sobre el método científico. Esta reflexión vigilante, indispensable en cualquier proceso científico, es aún más necesaria en la sociología por el peligro que representa el estereotipo de la irreductibilidad de las ciencias humanas.

Bachelard nos enseña ante todo la epistemología que se esfuerza por tomar la lógica del

error para construir la lógica del descubrimiento de la verdad como polémica contra el error y como esfuerzo permanente para someter las verdades aproximadas de la ciencia a una rectificación permanente.

En definitiva, la "vigilancia epistemológica" nos permitirá llevar a cabo la práctica científica a partir de dos momentos: en un primer momento esta "vigilancia epis-



temológica" nos ayudará a detectar y superar el obstáculo epistemológico por excelencia para el sociólogo; "la familiaridad vulgar con el mundo social que produce sistematizaciones ficticias basadas en el lenguaje común y las razones comunes. En un segundo momento más específico —y es el que nos concierne— esta vigilancia epistemológica nos debe enfren-tar con la concepción inadecuada e ideológica de la metodología sociológica tradicional.

En el nivel metodológico, el obstáculo epistemológico por antonomasia ha sido la concepción del método como una lógica formal de las ciencias, que ha dado la preeminencia alternativamente sea a la inducción, sea a la deducción. Si concebimos la verdad como un error rectificado, nuestra tarea concreta es superar dialécticamente —o sea, por medio de la dialéctica, como el mismo Bachelard sugiere— este obstáculo epistemológico.

La metodología del materialismo dialéctico

Para Grawitz lo esencial del método dialéctico sería la insistencia marxista en el hecho de que "la realidad social es una realidad en movimiento que exige para ser comprendida una explicación total".⁶ La novedad de la propuesta marxista se manifiesta ante todo en que gracias a ella Marx rechaza el idealismo y el materialismo sin caer en la problemática filosófica de la teoría del conocimiento tradicional. Por el contra-

rio, el postulado tajante marxista es que la única manera de saber si el pensamiento humano puede llegar a la verdad objetiva es a través de la práctica. "Praxis", entendida como la actividad práctica de los hombres.

El punto esencial para percibir la novedad marxista es que introduce un nuevo nivel de argumentación teórica. El sostiene que en la teoría materialista se considera a los hombres como objetos-productos de las circunstancias

porque "se olvida que los hombres son los que hacen que cambien las circunstancias".

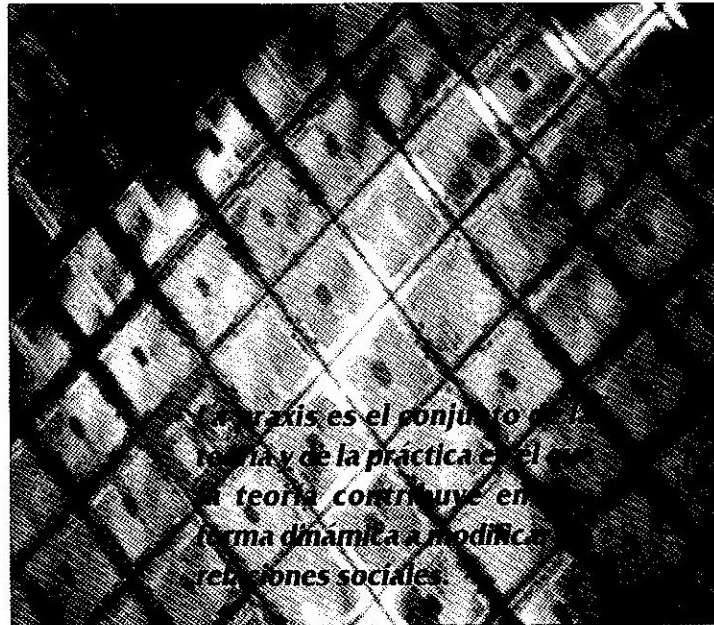
La praxis es el conjunto de la teoría y de la práctica en el que la teoría contribuye en una forma dinámica a modificar las relaciones sociales. Pues para el método dialéctico el problema central es la transformación de la realidad.

Cabe aquí una pregunta; ¿cómo es posible la unidad de la teoría y la práctica?. Marx responde que "no basta con que la idea reclame la realidad, también la realidad tiene que tender al pensamiento".

Para Marx se presenta aquí una nueva concepción del hombre y la historia. Su punto de partida son premisas reales, no arbitrarias: "Son los individuos, su acción y sus condiciones materiales de vida, tanto aquellas con que se han encontrado ya hechas, como las engendradas por su propia acción"⁷

"Lo que son los individuos, coincide con su producción, tanto con lo que producen como el modo de cómo producen". Este proceso y modo de producción de los medios de vida de los hombres es tan crucial que afecta, según Marx, el intercambio social a todos los niveles: el individual, el internacional y la misma estructura interna de cada nación que depende del grado de desarrollo de su producción.

Para Marx, los hombres son lo que ellos hacen. Esta actividad productiva concreta es la que compor-



La praxis es el conjunto de la teoría y de la práctica en el que la teoría contribuye en una forma dinámica a modificar las relaciones sociales.

ta unas relaciones sociales y políticas determinadas. Cada actor individual está condicionado por unos factores generales, fruto del desarrollo histórico, que en la sociedad capitalista cobran la forma específica impuesta por la situación de clase. Pero este condicionamiento real no tiene nada de mecánico, ni de unilateral.

Cuando Marx habla de totalidad, se refiere a que cada época histórica, cada estadio del desarrollo constituye un conjunto, un todo de fuerzas productivas, relaciones humanas, estructuras sociales y políticas, producciones teóricas, ideológicas, religiosas.

La originalidad de la propuesta de Marx como científico social se muestra por su rechazo del manido dilema entre la inducción o la deducción como procesos ascendentes o descendentes de la investigación científica. Señala además que, "la realidad social es el proceso de cambio inherente a un juego de relaciones determinado, la naturaleza no influye sobre el hombre sino a través de la mediación de la sociedad, de las rela-

ciones sociales y la ciencia de tales relaciones no es jamás reducible a las ciencias de la naturaleza. Concibe que el *hombre* produce sus relaciones sociales en una situación histórica específica e irrepetible.

El trabajo científico nos conduce a un producto concreto y específico: es un producto del pensamiento elaborado por medio de conceptos, pero tan específico como "el producido por la actividad manual del obrero".

Conclusiones:

Si he de concluir en una propuesta metodológica, ésta debe proponer una unión entre la superación de la metodología impuesta por una concepción idealista del proceso científico con la de un objetivo común, cuyo propósito sea el de lograr un cambio estructural.

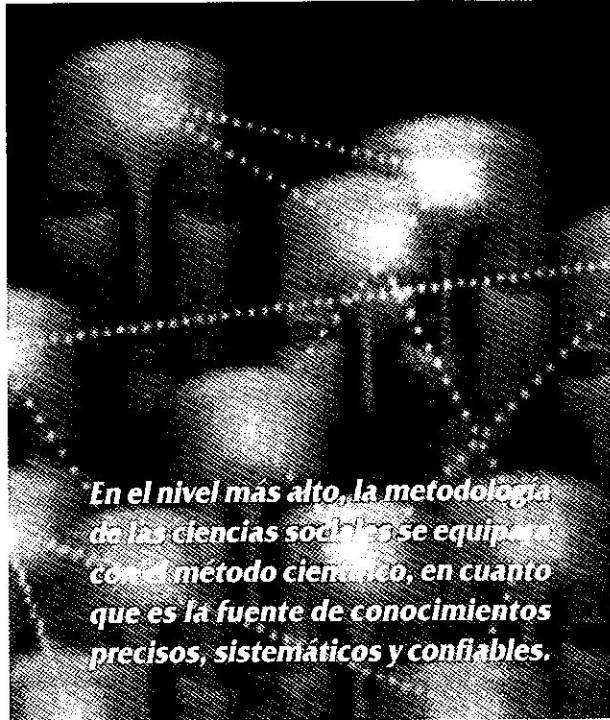
El método de las ciencias sociales (hablo especialmente de el de la Administración) no es radicalmente distinto del método de las ciencias naturales. Ya Marx propone que el hombre produce —en sociedad— sus mismas relaciones de producción. El científico social, por tanto, no puede relegar o rechazar el estudio de estas mismas relaciones sociales, históricamente especificadas, si quiere penetrar en los misterios de la vida social.

El avance científico avanza "gracias a las rupturas", provocadas por las investigaciones, no por simple acumulación de observaciones y descubrimientos. Estas rupturas deben empujar al cientí-

fico a proponer teorías que cada vez se aparten más de las interpretaciones obvias del sentido común.

El objetivo central de este estudio ha sido el de diferenciar la metodología según el nivel de abstracción. En el nivel más alto, la metodología de las ciencias sociales se equipara con el método científico, en cuanto que es la fuente de conocimientos precisos, sistemáticos y confiables. Si hago referencia a las ciencias sociales, concibo que es necesario entender a la metodología en un nivel de abstracción inferior, como la etapa intermedia en todo

proceso de investigación sociológica. La metodología, así entendida, no es esa especie de supervisor lógico omnipresente a todo lo largo del proceso de investigación para garantizar su rectitud lógica; la metodología es exclusivamente una etapa de todo el proceso, cuya única tarea consiste en asegurar la pertinencia de los resultados obtenidos mediante el empleo de ciertas técnicas seleccionadas en función de una determinada opción teórica y epis-



En el nivel más alto, la metodología de las ciencias sociales se equipara con el método científico, en cuanto que es la fuente de conocimientos precisos, sistemáticos y confiables.

temológica.

Michael Lowy ha denunciado lúcidamente que el error fundamental del positivismo —“la incompreensión de la especificidad metodológica de las ciencias sociales en relación a las ciencias naturales”²⁰— tiene cuatro causas principales:

1. El carácter histórico de los fenómenos sociales, transitorios, perecederos, susceptibles de ser transformados por la acción humana.

2. La identidad parcial entre el sujeto y el objeto del conocimiento.

3. El hecho de que los problemas sociales sean el dominio de concepciones antagónicas de distintas clases sociales.

4. Las implicaciones político-sociológicas de la teoría social: el conocimiento de la verdad puede tener consecuencias directas sobre la lucha de clases.

De ahí que para comprender la revolución metodológica como una ruptura epistemológica con el positivismo sociológico dominante no baste con acudir al carácter íntimamente histó-

rico como lo propone el método marxista. Hay que dar un paso más. Hay que recordar el hecho de que la realidad social, precisamente por su carácter histórico, implica en el momento específico de la sociedad capitalista concepciones antagónicas entre las clases sociales.

En consecuencia, no basta con acudir a un método histórico *in genere* para superar el positivismo sociológico; se debe tener en cuenta el punto de vista del contexto y del grupo social de que se trate.

Citas

1. GRAWITZ, MADELEINE. *Methodes des sciences sociales*. Dalbor, París, pág. 333.
2. GRACIARENA JORGE. *Formación de postgrado en ciencias sociales en América*

Latina, Edit. Paidós, Buenos Aires, 1974, pág. 120.

3. KERLINGER, FRED N. *Foundations of Behavioral Research*, Holt, Rinehart and Wiston Inc., New York, 1967, Pág. 3.

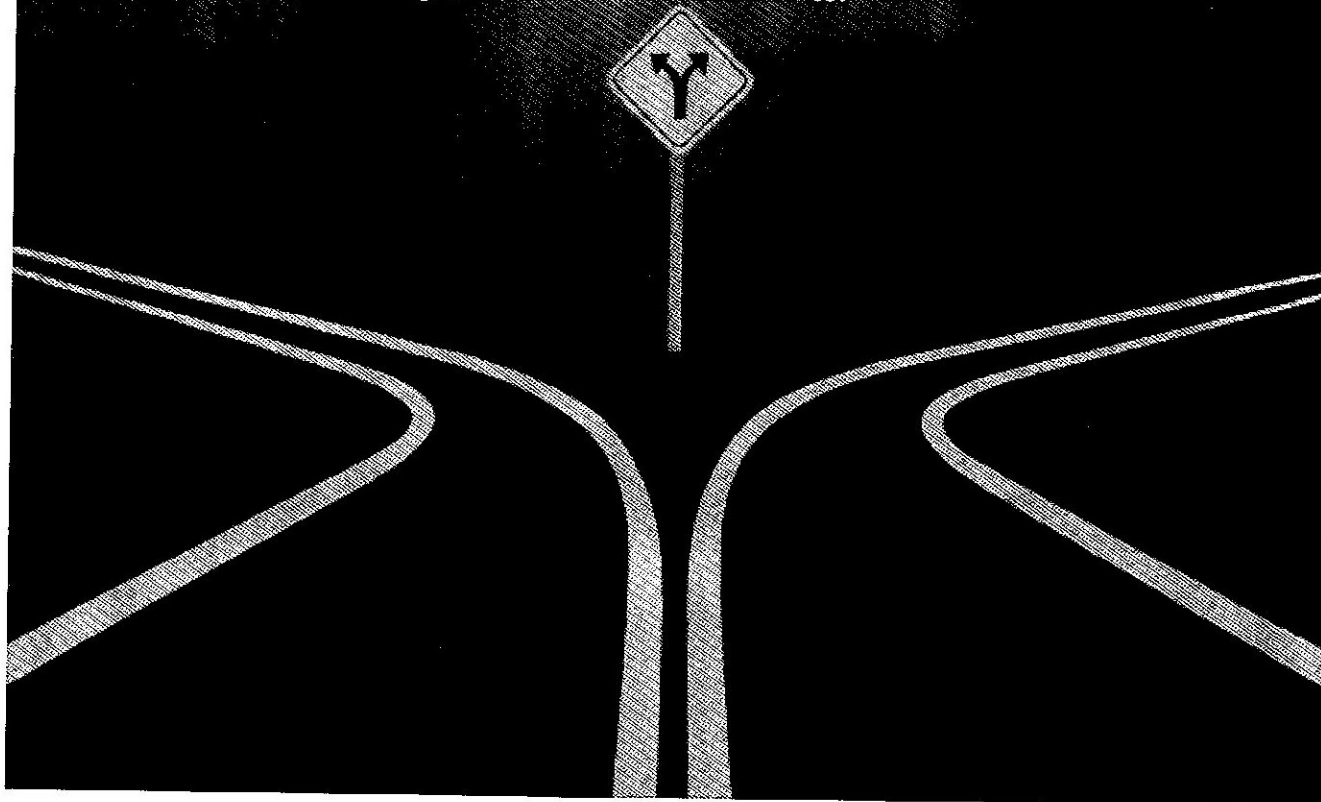
4. KERLINGER, FRED N. *Op. Cit.*, pág. 11.

5. VERÓN, ELISEO. *Conducta, estructura y comunicación*, Edit. Jorge Álvarez, Buenos Aires, 1969, pág. 130.

6. GRAWITZ, MADELEINE, *Methodes des sciences sociales*, París, pág., 11.

7. *Obras escogidas*, Tomo I, pág., 15.

Hay que recordar el hecho de que la realidad social, precisamente por su carácter histórico, implica en el momento específico de la sociedad capitalista concepciones antagónicas entre las clases sociales.



Bibliografía

1. BACHELARD, GASTÓN. *Epistemología*, Edit. Anagrama, Barcelona, 1973. La formación del Espíritu Científico, tercera edición en español. Edit. Siglo XXI, Buenos Aires, 1974.
2. CASTELLS, M. IPOLA, DE. E. *Metodología y Epistemología de las Ciencias Sociales*, Edit. Ayuso, Madrid, 1975.
3. GOULDNER, A. W. *The Coming Crisis of Western Sociology*, First Equinox Print, Avon Books, 1971, New York (publicado en español por Amorrortu), 1970.
4. GRACIARENA, JORGE, *Formación de Postgrado en Ciencias Sociales en América Latina*, Edit. Paidós, Buenos Aires, 1974.

5. GRAWITZ, MADELEINE. *Methodes des Sciences Sociales*, 2^{eme} Ed., Dalloz, País, 1974.
6. GUTIÉRREZ, C. Y BRENES. (ed.). *Teoría del Método de las Ciencias Sociales*, con introducción, EDUCA, San José, Costa Rica, 1971.
7. KERLINGER, FRED N. *Foundations of Behavioral Research*, Holt, Rinehart and Winston Inc., New York, 1967.
8. LOWY, MICHAEL. *Sobre el Método Marxista*, Edit. Grijalbo, México, 1973.
9. MARX, KARL. *El Capital*, Edit. Fondo de Cultura Económica, octava reimpresión, México 1973.
10. MARX-ENGELS. *Obras Escogidas*, Edit. Progreso, Moscú 1973.
11. PARDINAS, FELIPE. *Metodología y Técnicas de Investigación en Ciencias*

Sociales, décima edición, Edit. Siglo XXI, México 1973.

12. TECLA, A. Y GARZA, A. *Teoría, Métodos y Técnicas en la Investigación Social*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1974.

13. VERÓN, ELISEO, *Conducta, Estructura y Comunicación*, Edit. Jorge Alvarez, primera edición, Buenos Aires, 1969.

14. WEBER, MAX. *Economía y Sociedad*, Edit. Fondo de Cultura Económica, segunda reimpresión, México, 1974.